

limbo

Núm. 37, 2017, pp. 139-145

ISSN: 0210-1602

Santayana frente a la *tradición gentil* en la filosofía americana

M. BELÉN HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

George Santayana. *La tradizione signorile nella filosofia americana e altri saggi*. Prefacio de Martin A. Coleman, traducción y edición bilingüe de Leonarda Vaiana. Milán: Bompiani, 2016, 710 pp.

«The Genteel Tradition in American Philosophy», aparecido por primera vez en 1911, es uno de los textos más polémicos de George Santayana y a lo largo de su vida se convertiría en motivo recurrente de sus escritos, hasta consagrarse como distintivo de una singular postura filosófica, tildada de marginal y extemporánea. Desde el momento de su publicación, este ensayo fue muy discutido entre los filósofos americanos —especialmente durante el primer cuarto del siglo pasado— y ha ejercido gran influencia no sólo para el examen del modo de vida americano, sino también para comprender la relación de éste con la cultura occidental en general. Sucesivamente el pensamiento del filósofo fue completado de modo brillante y definitivo desde el ámbito literario, con su novela *El último puritano*, convertida en *best seller* en 1935. Así pues, Santayana cinceló su penetrante conocimiento sobre el espíritu americano en un medallón con doble cara, una filosófica y otra literaria, que años después retomaría con nuevas aportaciones.

El carácter crítico y asistemático de esta obra manifiesta más que una filosofía, la percepción de una corriente intelectual dominante en Estados Unidos en el cambio de siglo, opuesta a su propia vitalidad moderna. Según Santayana, la denominada «tradición gentil» conservaba los viejos valores de la aristocracia inglesa, pero aplica-

dos a una nueva escala social en un país joven y lleno de energía. Para el autor, el resultado de esta conjunción produce un efecto dinámico arrollador en la vida práctica y material, en contraste con una mentalidad anticuada y retrógrada en lo tocante al espíritu y la vida intelectual.

El dúplice efecto de la vieja tradición cultural heredada de los colonizadores es analizado por Santayana desde cierta distancia de la cultura americana de la época, a la cual pertenecía por formación —si bien también fuera portador de la tradición hispánica por nacimiento—. De hecho, aquí radica el gran interés del ejercicio crítico de Santayana: pues sin despreciar el modo de vida americano, ni pretender imponer el europeo en fáciles comparaciones más o menos subjetivas, su obra indaga en las carencias espirituales de una sociedad modélica para el resto del mundo, que si bien es pionera en la construcción material del progreso, es por otra parte caótica desde el punto de vista moral.

En Italia, Antonio Banfi, uno de los pocos filósofos italianos conocedor de la filosofía de Santayana en su tiempo, ya había realizado la primera edición de estos escritos, con el título *Il pensiero americano e altri saggi* (Milán: Bompiani, 1939). En aquella ocasión la expresión *genteel tradition*, tan felizmente acuñada por Santayana para expresar la visión general de la atmósfera moral y cultural de la América de principios del siglo XX, fue traducido con la expresión: «*tradizione della buona creanza*», de la buena educación. En noviembre de 2016 finalmente ha aparecido, en la misma editorial, una nueva edición realizada por Leonarda Vaiana, catedrática de filosofía de la Universidad de Mesina, especializada en filosofía norteamericana contemporánea y santayanista, también autora del libro *Il naturalismo di George Santayana* (2004). En esta reciente versión, la editora ha preferido traducir el título con el término *tradizione signorile*, debido a la pertinencia de significado, pues éste expresa en italiano de forma más literal la actitud ética y religiosa conservadurista de una clase social distinguida, los denominados *New Englanders*, herederos de los primeros colonos. En español el libro se tradujo con

el título: *La tradición gentil en la filosofía americana* (Universidad de León, 1993, traducción de Pedro García); Coleman en el prefacio alude a la «tradición puritana». Las cuestiones traductológicas poseen gran importancia para la recepción del texto, debido a que Santayana es un autor escurridizo desde el punto de vista conceptual y además está dotado de un gran talento literario que sabe aplicar tanto en sus textos ensayísticos como de ficción. Por ello ambas ediciones, la española y la italiana, aportan el texto original junto a la versión traducida. El lector puede así juzgar las elecciones terminológicas de los traductores y estudiar con más profundidad el alcance del discurso.

La edición italiana que ahora presentamos reúne junto al texto mencionado, una colección de ensayos sobre la filosofía americana publicados entre 1890 y 1931 y casi todos reunidos en 1967 en el volumen: *The Genteel Tradition: Nine Essays*. El libro incluye un prefacio de Martin A. Coleman, además de un amplio estudio preliminar de Leonarda Vaiana, que brinda al lector las principales claves para estudiar tanto el contexto histórico y biográfico de Santayana como el contenido filosófico y literario de los ensayos. Se completa el estudio con una detallada cronología de la vida y las obras del autor y una nota editorial sobre las fuentes bibliográficas originales. Los textos se han ordenado en tres grandes bloques temáticos, en lugar de usar la tradicional presentación cronológica; dichos temas son: la mente común, la mente culta y la mente poética. Con esta nueva articulación, es posible acceder a cada una de las esferas del pensamiento del autor de forma metódica y conceptual. El volumen concluye con las notas al texto y una extensa bibliografía crítica.

En el prefacio, las precisas anotaciones de Coleman sintetizan la moderna visión de la historia de la filosofía americana actual frente a la figura de Santayana. Para el director de la *Santayana Edition*, en esta obra el pensador realiza un diagnóstico de las potencialidades del pueblo estadounidense, a la par que de sus defectos y entre ellos observa la confusión espiritual americana; sin embargo, no la critica a fin de condenar concepciones ajenas (como lo haría un extran-

jero), sino como medio de expresión de las suyas propias. De modo que el análisis de Santayana se convierte en un instrumento de autoconciencia, es decir, una manera de liberarse del dogma y la ignorancia. Coleman subraya en la postura de Santayana un esfuerzo por cultivar el espíritu, que tratándose de uno extremadamente refinado como el suyo, se eleva a un ejercicio acrobático en equilibrio entre el pensamiento y el virtuosismo literario. En definitiva, la crítica al americanismo era en Santayana un estímulo para la reflexión y la celebración de las posibilidades del espíritu.

En el estudio preliminar, a su vez, Leonarda Vaiana resalta los aspectos más importantes y controvertidos de Santayana como filósofo *sui generis*, el cual aún hoy no se deja etiquetar por ninguna de las categorías convencionales, pues en él es particular el significado del materialismo, el naturalismo, el dogmatismo o el idealismo. En primer término, la estudiosa observa el ambiente americano en el cual surgió la obra y advierte que la figura de Santayana fue respetada en Harvard y los círculos filosóficos americanos al ejercer una crítica fuera del dogma dominante, que consistía en la creencia de que en América concluía el proceso de occidentalización. Por otra parte, al elegir el inglés como lengua de escritura y al lector americano como interlocutor, su vuelta a Europa no fue vivida como un regreso a casa frente a la filosofía americana, sino como una toma de distancia, hecho por otra parte frecuente en otros autores americanos residentes en Europa. De acuerdo con Coleman, la editora abunda en la idea de que la crítica a la tradición gentil fue encarnada por Santayana de forma emocional antes que filosófica, incluso se conservan poemas de la adolescencia que ya tratan este tema central en su experiencia. Las dificultades sufridas durante su infancia para adaptarse al colegio americano y para relacionarse socialmente seguramente sembraron en el autor profundas cuestiones morales, que más adelante afrontó teóricamente y luego determinaron una actitud vital cosmopolita, como espacio neutral para cultivar su famosa *view from nowhere*. Además, según la editora, Santayana adoptó voluntariamente una perspectiva atemporal con respecto a su lenguaje con-

ceptual, si bien conocía a los filósofos contemporáneos europeos, lo cual explica que su influencia teórica no haya sido fácil de identificar en el pensamiento de los pensadores americanos sucesivos.

Otro carácter esencial de Santayana fue el absoluto rechazo al compromiso social del filósofo, que le valió entre otras, la polémica con Dewey, gran valedor de la democracia americana. En cambio, para nuestro autor lo público se identificaba con lo común, con el denominado «objetivismo naturalista» o en palabras de Coleman la «filosofía del sentido común». En consecuencia, Santayana intentó extirpar del marco teórico de su obra todo aquello que pudiese considerarse ocasional, a fin de hallarse en condiciones de ofrecer un panorama coherente con las circunstancias del ser humano corriente. Según Vaiana, precisamente el querer presentarse como «filósofo de lo cotidiano» separa a Santayana del contexto filosófico y científico del siglo XX, hasta las últimas décadas, cuando autores como Rorty y Putnam marcan un cambio en la filosofía americana contemporánea al introducir la reflexión sobre la cotidianidad.

Estos aspectos se refieren al hombre común y al hombre culto; en cuanto al hombre poético, Vaiana recuerda que si Santayana ha pasado a la historia como un filósofo poeta se debe a su voluntad de alejarse de los tecnicismos filosóficos y científicos y aceptar la historia, la psicología o la filosofía como formas literales del conocimiento de la mente. En otras palabras, dichas disciplinas constituyen para él un saber narrativo. Así, la historia es concebida como una construcción *sympathetica* del pasado, capaz de representar sugestivas formas literarias; la psicología será literaria en cuanto describe los hechos orgánicos de los seres vivos; y la filosofía puede ser literaria como itinerario histórico, aunque manteniendo el mundo real como entidad independiente del sujeto. El verdadero filósofo debe preguntarse por la verdad última y no puede conformarse con una verdad temporal; por tanto, éste aspira a una certeza radical o dogmática, incompatible con el subjetivismo idealista que disuelve el universo en una síntesis del yo. En este sentido, Vaiana observa con acierto la divergencia entre Santayana y el narrativismo postmoder-

nista. El perspectivismo derivado de un arte literario personal es aprobado por Santayana como herramienta para el conocimiento, ya que para él cada sistema filosófico es sólo el resultado del «arte personal que propone una unidad particular a una visión casual del laberinto cósmico». De ahí que su actitud filosófica se declare modesta, pues no puede aspirar a un sistema filosófico universal y debe contentarse con perspectivas e ideales personales que no poseen ningún valor normativo.

Una vez estipulado el contexto histórico y filosófico de Santayana, descrito por la editora en un discurso claro y riguroso, ésta interpreta algunos conceptos fundamentales de los ensayos, enmarcados entre el subjetivismo derivado de la sensibilidad artística de Santayana y su propia experiencia personal. Para ello se vale de algunas visiones americanas que impresionaron al autor en su juventud y fueron reflejadas en los textos cargadas de contenidos éticos. Vaiana las recuerda de forma cronológica, desde la llegada a Boston hasta sus años universitarios. Las vistas del puerto de Boston y Beacon Street, de la *Boston Latin School* y de Harvard, son espacios para las sensaciones y la observación de personalidades que interactuaron con el filósofo y facilitan la comprensión de los ensayos. En especial su crítica a Emerson, como uno de los principales exponentes de la tradición gentil, que a pesar de su capacidad para superar el puritanismo, a ojos de Santayana traicionó las dos bases del pensamiento filosófico: el espíritu socrático y la celebración de la naturaleza. Para el autor, Emerson al forjar el espíritu americano se apropió erróneamente de una misión nacionalista, contribuyendo a la idea de América como guía del mundo y fomentando el egotismo. Vaiana en el prólogo penetra en las razones de Santayana relacionadas con el rechazo de la función pública del intelectual y poco a poco, acudiendo a cada una de las aserciones de Santayana, perfila un cuadro bastante completo y paradójico de la posición de filósofo frente a los principales hitos de la cultura americana moderna: Whitman, Poe, Melville, Thoreau y Hawthorne.

La singular personalidad de Santayana se manifiesta en estos ensayos con sus intuiciones profundas y también con la inactualidad

de algunas de sus elecciones vitales, como fueron su aversión a la igualdad y libertad social (manifiesta en el desinterés por el compromiso político), el atrincheramiento en una élite intelectual hedonista alejada de la cultura de masas o la resistencia hacia el progreso científico. No obstante, pasado el tiempo, el pensamiento de Santayana llega hasta nosotros como una forma de andar por el mundo, un pensamiento que nada o muy poco debe a las escuelas o tendencias filosóficas de su tiempo, pues apela a la reflexión íntima del ser humano universal en relación con la insondable naturaleza. Por ello Santayana, en apariencia tan distante y atemporal, todavía hoy consigue emocionarnos y abocar al lector a las principales cuestiones de nuestro tiempo, ya implícitas en el novecentismo, tales como la crisis del capitalismo, el movimiento de fronteras y personas, la ecología y nuestra relación con el cosmos.

*Departamento de Filología Francesa, Románica, Italiana y Árabe
Facultad de Letras
Universidad de Murcia
C/ Santo Cristo, 1
30001 Murcia
E-mail: mbhg@um.es*